

## El Engendro Mecánico

**Author :** Juan Andújar Molina

**Categories :** [Relatos](#)

**Tagged as :** [relato](#)

**Date :** febrero 8, 2017

Hoy os traemos un relato firmado por **Juan Andújar Molina**.

Jonny volvió a revisar una vez más la placa de control, los indicadores de temperatura estaban al máximo, algunos condensadores empezaban a inflarse y, en teoría, ya debería de haberse quemado; pero en teoría el engendro mecánico debería haber aparecido hacía media hora; parecía que no era noche de que las cosas fuesen como deberían ir.

Volvió a observar la ciudad desde el edificio en el que había montado el dispositivo. Podía ver perfectamente toda la vida nocturna, ya apenas había coches en las carreteras, las luces de las casas estaban encendidas, los negocios cerrados y la seguridad del Second Bank alerta como les había indicado que hiciesen.

Revisó una vez más las baterías de su equipo y se puso tras el arpón eléctrico, si aparecía estaría preparado.

La placa de control comenzó a emitir un pitido agudo indicando que estaba casi al límite cuando el engendro cayó de golpe, como salido de ninguna parte, en la azotea del edificio frente al Second Bank; Jonny apuntó y disparó. Un triple rayo eléctrico combinado salió en dirección a su objetivo, que en menos de un segundo estaba retorcido en el suelo rodeado por los rayos, mientras sus articulaciones se retorcían evidenciando la sobrecarga. Tras la máscara se dibujó una sonrisa de satisfacción en la cara de Jonny, todo había salido como había planeado, por supuesto.

Pero no era noche de que las cosas saliesen como se suponía; el engendro comenzó a tomar de nuevo una forma humanoide y a levantarse con dificultad. Giró en dirección al origen del rayo y un par de luces brillantes se fijaron en dirección a Jonny. Comenzó a andar hacia él, primero con algo de dificultad, pero al tercer o cuarto paso el rayo debió de dejar de hacerle efecto, porque dio un salto tremendo en dirección a Jonny, que tuvo el tiempo justo de saltar hacia atrás antes de que aquella cosa de más de dos metros de alto por otros tantos de ancho cayese sobre el arpón haciéndolo trizas.

Jonny cargó el puño de electroshock y lanzó un puñetazo contra aquello, que apenas se inmutó. Dirigió una mirada hacía Jonny, quien hubiese jurado que aquello eran ojos humanos, y le golpeó lanzándolo contra la fachada del edificio contiguo.

“No gana uno para reparaciones en esta puta ciudad”, eso pensó David cuando vio a ese tal Jonny Battery entrar en su casa haciendo un agujero tremendo en la pared solo para levantarse y volver a salir por donde había entrado.

Cuando recuperó la vista el engendro mecánico había desaparecido y no se veía ni rastro de por dónde se había largado, el arpón y las bobinas habían quedado destrozadas, había abierto una puerta nueva en la casa de alguien y había un incendio en la azotea de un edificio; pero no habían atracado el Second Bank, seguro que la alcaldesa se aseguraría de tener en cuenta las cosas buenas esta vez, y no sólo las malas. Ya sólo quedaba volver a casa y dormir un rato, por esta noche bastante había currado.

Apenas había dormido un par de horas, pero le parecía que acaba de tumbarse cuando sonó el teléfono, dudó si cogerlo, pero sabía que si no lo hacía seguramente seguirían llamando toda la noche, así que con toda la poca gana que pudo respondió.

- Diga. - Apenas vocalizó y dejó bien claro que no era una llamada bien recibida.
- Jonny Battery, el héroe de nuestra amada ciudad al que nadie pidió, ¿qué cojones has hecho esta noche? - Susan siempre tan simpática y agradable, estaba claro que estaba coladita por él.
- Susan Summers, la mejor detective del mundo, qué gran honor oír tu voz.
- No me toques los huevos, tengo la azotea de un edificio ardiendo y un tipo que dice que le has hecho una ventana nueva; ¿me puedes dar una explicación, a poder ser razonable?

El tono de Susan siempre había sido el mismo con Jonny, le habían asignado el caso que nadie quería, el nuevo héroe de la ciudad y, aunque un día sin ninguna razón aparente comenzó a ayudarlo, el tono lo conservaba, probablemente para guardar las apariencias con el resto de policías, o quizá porque, como Jonny sospechaba, había empezado a sentir algo íntimo por él e intentaba que no se le notase.

- A ver. - El tono de Jonny se suavizó, sabía que iba a necesitar la ayuda de Susan para dar con aquella cosa mecánica ladrona de bancos, y era mejor tratarla bien. - Esta noche he tenido una charla con el engendro mecánico que asaltó el First Bank anoche.
- Ya lo suponía, puedo ver el Second Bank desde aquí, pero ¿tenías que liar este desaguisado?
- Bueno, no era mi intención, pero ese tipo, cosa o lo que sea es fuerte, el agujero en la casa de ese tipo lo hizo él usándome a mí como proyectil; y lo de la azotea...
- Espera, espera - Susan nunca tenía problemas en interrumpir a Jonny, de hecho le solía gustar - ¿Tipo? ¿Quieres decir que era una persona?
- Bueno, persona no sé, pero creo que vi unos ojos humanos en lo que debía ser la cabeza.

Al otro lado del teléfono se oyó a Susan hablar con alguien y dar algunas órdenes.

- Mira, tengo que colgar, ¿qué hago con toda tu mierda?- Su tono había cambiado drásticamente, lo que le hubiesen dicho la había cabreado. - Puedes tirarlo, ya no sirve para nada. Vale. Cuando sepa algo del engendro te vuelvo a llamar. Perfecto, muchas gra... - El teléfono se colgó antes de que Jonny pudiese terminar su frase.

Jonny se incorporó en el sofá y miró al techo, cuando empezó con eso de ser un héroe todo era más difícil, no sólo su equipo daba más problemas de lo que ayudaba, la mayoría de la gente pensaba que era otro chalado con tecnología experimental haciendo maldades, aunque eso cambió cuando concedió aquella entrevista a Tom Talts, entonces sólo tenía en contra a la alcaldesa, la policía y algún que otro idiota. Pero lo peor era tener que intentar descubrir qué planeaban los malos, seguir las pistas que dejaban hasta poder encontrarlos o adivinar sus siguientes pasos, que se le daba bien, pero era un coñazo.

Pero todo eso cambió cuando Susan decidió echarle una mano, bendita esa Susan. Así que ahora tenía tiempo de pensar en cómo liarse a palos con ese ladronzuelo y que el único que pillase fuese él.

El laboratorio era un completo desastre, aunque la verdad es que no recordaba si alguna vez estuvo ordenado. Jonny se metió en el traje de trabajo, se puso las botas, los guantes y la máscara y empezó a soldar cosas al azar. No es que eso fuese a servir realmente de algo, pero le ayudaba a pensar.

Estaba claro que el engendro mecánico era más grande y mucho más fuerte que él, el puño de electroshock apenas le había hecho nada, así que necesitaría algo más grande. Y ¿de verdad eran unos ojos humanos? Si era así podría usarlo en su favor, pero no tenía ninguna certeza. Bueno, ya se le ocurriría algo.

El estómago avisó a Jonny de que ya debía de ser hora de desayunar, o de comer, la verdad es que no sabía cuánto llevaba encerrado en el laboratorio, pero estaba seguro de que las nuevas incorporaciones a su equipo funcionarían, o más le valían, porque había quedado horrible.

Salió a por un café, algo de comer y el periódico del día. En portada una fotografía de la azotea de anoche en la que se veía a Jonny disparando con el arpón al engendro, bajo el titular Jonny Battery defiende nuestra ciudad del engendro mecánico; al menos Talts estaba de su parte, aunque para los titulares de sus noticias no era ningún genio; pero para sacar fotos tenía un don, Jonny no lograba entender cómo pudo sacar esa foto sin que él lo viese en ningún momento.

Estaba entrando en casa cuando oyó el teléfono, soltó todo en el suelo menos el café y corrió a cogerlo.

- Buenos días gran héroe. - La voz de Susan sonaba agotada, pero de buen humor, y por lo

general el buen humor sólo le venía cuando había descubierto algo o cuando se había pasado con la bebida.

- ¿Qué tienes para mí, Sherlock?

- ¿Qué, qué eso de Sherlock?

- Nada, déjalo, cosas mías. - Aunque era buena en su trabajo, Jonny podría haber jurado que Susan no había leído un libro en su vida. - Dime que tienes información.

- Por supuesto, si no para qué te iba a llamar. Tengo un sitio en las afueras que puede que sea el escondite de nuestro amigo mecánico; un hangar que debería estar abandonado, pero que al parecer ha tenido movimiento en las últimas semanas.

- Genial, y ¿dónde está ese hangar?

- En el antiguo puerto pesquero, hangar 42, ¿sabes dónde es?

- Tengo un mapa de la ciudad.

- Ufff, vaya un héroe nos ha tocado, que ni siquiera conoce la ciudad que intenta proteger. Bueno, que vaya bien, yo me voy a la cama, intenta no quemar nada esta vez.

- Por sup... - Eso de colgar cortando sus frases se empezaba a convertir en algo muy molesto para Jonny.

Eran algo más de las 6 de la tarde cuando Jonny llegó al hangar 42, que desentonaba bastante de los demás, era más que evidente que había habido movimiento reciente en él.

Al abrir las puertas todo estaba en total oscuridad, salvo por un pequeño punto de luz que pudo distinguir al fondo una vez su vista se acostumbró.

Jonny se acercó lentamente intentando ser todo lo silencioso posible cuando vio dos nuevas luces que aparecieron de repente; por alguna razón esas luces le resultaban familiares, tenía la sensación de que las había visto antes. Cuando cayó en que se trataban de los ojos del engendro los puntos de luz ya se habían empezado a mover hacia él.

Apenas tuvo tiempo de reaccionar cuando ya tenía aquello a su altura y le estaba dando un golpe que lo mandó hacia arriba abriendo un agujero en el techo del hangar; estaba claro que al engendro le gustaba abrir puertas nuevas usando a Jonny.

Las membranas de absorción cinética que había puesto en el traje funcionaban perfectamente, apenas había notado los impactos y las baterías se habían cargado casi a tope. Era el momento perfecto de probar otra de sus nuevas herramientas; el engendro ascendía hacia él, apuntó los puños en su dirección y activó el generador de pulso electromagnético a máxima potencia. Una honda semitransparente salió disparada en dirección a su objetivo y lo empujó de vuelta hacia el suelo, agrandando el agujero del hangar y dejando un socavón en el suelo.

Todo había funcionado como esperaba, evidentemente, y como esperaba el pulso lo lanzó mucho más alto, la caída iba a dejarlo hecho un charco en el suelo, pero ya había previsto algo así, por lo que incorporó unos electroimanes de levitación en las botas. Como era lógico funcionaban perfectamente, la caída se convirtió en un suave descenso y sin demasiada dificultad aterrizó junto al engendro.

Jonny revisó la carga de las baterías, casi un 20%, más que suficiente para terminar.

Activó la sierra de rayo y se dispuso a cortar lo que cubría la cabeza de aquella cosa, estaba seguro de que se trataba de una cabeza humana.

Cuando estaba a punto de comenzar a cortar los ojos volvieron a encenderse y una mano lo agarró de la cabeza y golpeó su cuerpo contra el suelo. Se levantó sin soltarlo y volvió a golpearlo varias veces.

Jonny se encontraba desorientado debido a los golpes y la sierra fluctuaba, intentó cortar el brazo que lo agarraba, pero no estaba seguro siquiera de si había acertado o si simplemente la sierra no funcionaba.

Era el final, si no ocurría un milagro el gran Jonny Battery no vería un nuevo amanecer, ni anochecer, la verdad. Quizá Susan apareciese de repente y salvase la situación, quizá pudiese activar alguna de sus herramientas, pero apenas podía pensar claramente, mucho menos activar nada de lo que tenía el traje. Era el fin, joder, ni siquiera había conocido a alguien lo suficientemente interesante como para sentirse atraído por él; las cosas en las que piensa uno en estos momentos.

Sin embargo no hubo un fundido en negro, ni una luz al final del túnel ni nada de eso, cuando su vista se centró pudo ver al engendro observándole.

- ¿Te has espabilado ya? - La voz del engendro mecánico sonaba enlatada, pero más humana de lo que cabría esperar. - Eh, responde, ¿sigues vivo o no?  
- Sí, sí. - Apenas podía mover la boca, y emitir sonidos fue jodidamente difícil.  
- ¿Qué te ha dado a ti con hacerte el héroe, eh? Podrías haberme dejado tranquilo, habría robado dos bancos más y habría desaparecido; de todas formas esos banqueros son todos unos ladrones, a nadie le habría importado demasiado; pero no, tenías que meterte por medio.  
- Eh, yo sólo hago lo que hay que hacer, detengo a los malos, tú eres malo, dos y dos.  
- Ja, yo soy malo, claro, yo soy el malo. - El engendro soltó a Jonny en el suelo. - He sacrificado mi vida, me he convertido en esta cosa para poder conseguir el dinero que esos banqueros no me quisieron dar cuando se lo pedí, porque lo necesitaba, porque otras personas depende de él; pero a ellos no les importan las personas, sólo les importan ellos mismos y sus fortunas, y yo soy el malo.

Jonny se incorporó a duras penas, se tambaleó y volvió a caer, espetó alguna maldición y se levantó de nuevo.

- ¿Y a mí qué me cuentas? Todos tenemos nuestros problemas, si necesitas dinero trabaja como hace todo el mundo.  
- Que trabaje, he trabajado desde que era un crío, pero trabajando no se pagan las facturas de los médicos chaval. -El engendro comenzó a gritar, había perdido la poca paciencia que le quedaba.

Miró fijamente a Jonny y la zona que cubría lo que debía ser su cara comenzó a abrirse. Una cabeza totalmente calva, sin color y demacrada, unida por cables al resto del cuerpo lo miraba con los ojos húmedos, apunto de llorar. Relajó un poco el tono y casi como si hablase con tono

paternal le dijo: - He trabajado todo lo que he podido, he hecho todo lo que ha estado en mi mano para salvarles, pero al final esta era la única forma, y tú no me vas a detener.

De repente un puño mecánico golpeó a Jonny lanzándolo contra el suelo, el engendro saltó hacia él y le cayó encima, golpeando su pecho con rabia. Los golpes dolían, algo crujió y todo el cuerpo de Jonny comenzó a arder. Intentaba bloquear los puñetazos de aquella cosa gigantesca, pero era imposible, él estaba destrozado y el engendro era el doble de grande, además de mecánico.

Jonny desistió de intentar parar los golpes y estiró su mano hacia los cables que salían de la cabeza de su atacante, con la punta de los dedos pudo coger uno y tiró. El engendro se detuvo y reculó, lo que Jonny aprovechó para lanzarse contra él y arrancar el resto de cables que unían su cabeza al cuerpo; pero antes de poder agarrarlos el brazo del engendro le golpeó en el costado lanzándole a varios metros.

Jonny respiró profundamente, aquella cosa estaba tardando en caer más de lo que debía. Se levantó a duras penas del suelo y preparó el pulso electromagnético mientras caminaba en dirección al engendro que comenzaba a levantarse, apuntó y disparó, pero en lugar del pulso que esperaba, de los generadores salieron varias chispas y comenzaron a arder. Jonny intentó apagarlos, pero el engendro aprovechó para correr hacia él y barrerlo de un puñetazo hacia abajo, tumbándole de nuevo.

Jonny rodó hacia un lado justo a tiempo de esquivar el golpe, que rajó el suelo, dió una patada a la cara de su enemigo haciéndole retroceder y casi perdiendo el equilibrio y se levantó todo lo rápido que pudo, lanzando un directo contra la cara del engendro; de su nariz, en lugar de sangre comenzó a caer un líquido espeso y marrón. Sin embargo no fue suficiente, parecía que nunca se cansaba o incluso que no sentía dolor, porque siguió atacando a Jonny con la misma intensidad; pero Jonny estaba ya exhausto, apenas podía esquivar los golpes del engendro, y con los brazales quemados tampoco podía atacarle con suficiente fuerza.

A cada golpe que el engendro le lanzaba Jonny retrocedía, el sudor dentro de la máscara comenzaba a entrarle en los ojos y nublarle la vista cuando al saltar hacia atrás para esquivar chocó con la pared del hangar. Se había quedado sin espacio y el próximo golpe se lo iba a comer, el puño del engendro iba derecho a su pecho y sólo se le ocurrió una cosa; más le valía que funcionase o estaba acabado.

Jonny giró sobre sí mismo, el golpe le destrozó la espalda y notó como algunas vértebras le crujían, pero también oyó el sonido de la descarga que las baterías que llevaba colgadas dio al engendro. Cuando se giró estaba tirado en el suelo con espasmos y Jonny aprovechó para tirar de todos los cables que salían de su cuello, líquidos de distintos colores y densidades comenzaron a derramarse en el suelo y el engendro cayó como si hubiese perdido toda su fuerza.

- Los has matado, héroe, je; pero tú tampoco durarás demasiado.

El engendro cerró los ojos y no dijo nada más. Jonny pensó en tomarle el pulso, pero ¿de

dónde? Así que salió del hangar dejándolo ahí, preguntándose qué había querido decir con que él tampoco iba a durar demasiado.

Al salir vio un grupo de agentes embutidos en trajes NBQ, uno de ellos se acercó.

- ¿Estás bien, Jonny? - Se trataba de Susan.
- ¿Porqué vais todos así vestidos?
- Por la enfermedad del puerto viejo, aquí entrar sin traje es un suicidio.

Jonny se quedó perplejo, ahora entendía a lo que se refería el engendro.

- Joder Susan, ¿porqué cojones no me avisaste?
- Porque supuse que lo sabrías.
- Mierda, pues no lo sabía, no tenía ni puta idea. - Joder, de hecho apenas sabía nada de esta ciudad, había estado casi toda su vida aislado del mundo.
- Bueno, tú llevas tu traje.
- Este traje no filtra nada, joder, sólo sirve para aguantar golpes; mierda. - Jonny miró a Susan directamente a los ojos a través de la máscara - Dime que tiene cura.

Susan bajó la vista, no sabía cómo responder a eso, nadie había sobrevivido jamás a la enfermedad del puerto viejo.

Jonny no dijo nada, no sabía cómo reaccionar, estaba jodido y aquella mierda no tenía cura. Esa maldita Susan, ¿cómo pudo presuponer algo así, cómo podía alguien ser tan inútil?

Comenzó a andar de vuelta a casa, tenía que pensar algo y tenía que hacerlo rápido. Oyó la voz de Susan llamándolo, pero la ignoró, ahora lo que menos quería era hablar con la persona que lo había condenado a una muerte segura.